

*Myrtia*, nº 26 (2011)

Rocío Carande Herrero y Daniel López-Cañete Quiles (eds.), *PRO TANTIS REDDITVR, Homenaje a Juan Gil en Sevilla*. Sevilla, Facultad de Filología y Departamento de Filología Griega y Latina de la Universidad de Sevilla, 2011, 457 pp.

Ya hace tiempo que dije que para mí el meridiano de la Filología Latina en España es el meridiano de Sevilla, y en buena medida por el magisterio que allí ha ejercido y sigue ejerciendo el Prof. Juan Gil, nuestro flamante Académico de la Española. Treinta son los filólogos clásicos de la *escuela hispalense*, una brillante constelación y no sólo de latinistas, en buena parte discípulos directos de Juan Gil, los que se han sumado al particular homenaje que, aparte de los varios otros que ha venido recibiendo como coronación a su ejecutoria universitaria, entendían que merecía en su propia casa, en la que por tantos años ha sido el padre académico o el hermano mayor de todos ellos.

Tras un afectuoso Prólogo de los editores, que es también un breve resumen del *curriculum* científico del homenajeado, nos encontramos con su apabullante Bibliografía, cuyos más de 250 epígrafes llenan cumplidamente “20 páginas 20” del libro. Una Bibliografía, además, del amplísimo espectro que todos sabemos, desde la Lingüística indoeuropea a la Historia medieval y moderna de España y a la de América y demás tierras *de descubrimiento*, pasando, claro está, por las Filologías griega, latina, mediolatina, románica y humanística. En fin, una obra científica que ha sido posible por la concurrencia en grado excepcional de tres cualidades: inteligencia, curiosidad y laboriosidad. Por ello puede decirse que Juan Gil, aunque sea, sobre todo, *uno de los nuestros*, también lo es de muchos otros que trabajan en campos fronteros y también muy alejados de los nuestros.

Es fácil dar un censo temático de este erudito volumen, pues temática (y, por cierto, muy equilibrada) es también su ordenación. En el ámbito de la filología griega tenemos, en primer lugar, el trabajo de J. M. Jiménez Delgado dedicado a esclarecer el valor de algunos signos de la escritura micénica. M. Brioso se ocupa luego de un asunto tan viejo como actual: el de los encuentros que le acaecen al viajero antiguo en esa prolongación de la real, y tal vez más interesante, que es la geografía mítica. E. A. Ramos Jurado trata del referente imprescindible que para la filosofía griega siempre representó el antiguo Egipto, tal vez la única civilización extranjera a la que los helenos nunca osaron llamar “bárbara”. Ya en el ámbito lingüístico, y en particular de la *lingüística del texto*, R. Martínez Vázquez investiga los *adverbios conjuntivos* en la prosa de Tucídides. De problemas textuales del *Fedro* platónico, aunque con una

orientación basada en el estudio de las modalidades sintéticas, trata E. Ruiz Yamuza. Como puente entre la filología griega y la latina parece servir el artículo de S. Ramos Maldonado sobre el concepto de *vórtice* desde Aristóteles a Nebrija. D. López-Cañete replantea –y reorienta– con agudeza el “enigma” prosopográfico del Rufo y la Lesbia de Catulo. L. Molero Alcaraz, centrándose en Virgilio, estudia la *semántica bifronte* del término *fama*: “lo que se dice de uno”, pero también “la estima que se tiene de uno”. La contribución de F. Navarro Antolín explora, dentro del ideario y el imaginario antiguo, la a veces incierta frontera entre *humanidad* y *animalidad*. De crítica y exegesis textual trata el amplio trabajo de F. Socas, evidente y fructífero *parérgon* de su reciente y excelente traducción de la *Anthologia Latina*. Derivando ya hacia la temática histórica, aunque centrado especialmente en la epigrafía, nos encontramos con el artículo de J. González sobre el estatuto jurídico de las tierras de los pueblos *dediticii*. Por su parte, J. A. Correa, que *codo con codo* con el homenajeado llevó los estudios de Filología Latina en Sevilla a su cénit ya comentado, se ocupa de algunas denominaciones de las marcas de alfareros de la Bética. Y de epigrafía, y en especial de la versificada, tratan ya de manera primordial, las contribuciones siguientes. M. Limón Belén estudia la *ordinatio* en los *CLE* de la Lusitania, y R. Carande un incierto *commaticum* emeritense. C. Arias Abellán hace un análisis contrastivo del vocabulario de la epigrafía pagana y la cristiana. B. Segura Ramos nos proporciona una noticia actualizada sobre los testimonios antiguos acerca de la provincia de la Dacia. En fin C. Fernández Martínez estudia algunas características propias de la epigrafía cristiana frente a sus precedentes paganos.

El apartado de filología medieval se abre con el artículo de J. Mellado sobre un asunto muy suyo: el III Concilio de Toledo. A la liturgia de la misa visigótico-mozárabe concierne el trabajo de P. Riesco Chueca. T. Vila Vilar introduce un *intermedio bizantino* con su investigación sobre el historiador Jorge Acropolites; y E. Falque, distinguida editora del *Tudense* trata de una versión castellana de su *Chronicon* y de su posición en la tradición latina de la obra.

Naturalmente, en un homenaje al Prof. Gil no podía faltar una sección de estudios de Humanismo, parcela de nuestros estudios en los que él sembró tan generosamente. La abre el estudio de J. Pascual Barea sobre fuentes no conocidas (Pío II y J. Ammannati) de la poesía latina del buen *maese Rodrigo*. A. Pérez Vega, con su habitual originalidad, aparte de darnos noticia de un ejemplar desconocido del Apuleyo de López de Cortegana conservado en la BN de Madrid, aventura una ingeniosa hipótesis sobre el nombre del inmortal Don Quijote. M. Rodríguez-Pantoja estudia las versiones y paráfrasis del *Mempsigamos* de Erasmo; en tanto que B. Macías estudia un nuevo capítulo de la polifacética actividad de Arias Montano: sus relaciones con el humanista Hércules Ciofano. J. Solís de los Santos nos brinda una

primicia: la partida de bautismo del canónigo F. Pacheco, tal vez el mejor poeta latino de la *escuela humanística sevillana*. J. Maestre identifica las raíces de una traducción inédita de Horacio en la, según Menéndez Pelayo, muy mediocre, pero, al fin y al cabo la primera en castellano, de J. Villén de Biedma. Muy interesante, por novedoso, nos parece el artículo de P. Toribio Pérez sobre un texto latino inédito de Isaac Newton, que, como es sabido, no sólo se ocupó de cuestiones de física, acerca del hereje Arrio, al que, al parecer, consideraba como una especie de *protomártir del papismo*. Cierra el volumen el estudio de M. A. Rábade Navarro sobre la *Medeia* de la poetisa contemporánea portuguesa Sophia de Mello, modelada sobre Ovidio.

En fin, un homenaje copioso, docto y, como ya decíamos, equilibrado, que rinde cumplida, aunque no completa cuenta, del intenso y extenso magisterio del Prof. Juan Gil en sus ya cuarenta años de avcindamiento y magisterio en la mágica Sevilla.

**José Luis Moralejo**  
Universidad de Alcalá